

6-12-52 13 H
8 7 T
11 14 H



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JOSE F. ARQUER

SABADO, 6 DICIEMBRE DE 1952

EL CONSUL

ESTRENO EN ESPAÑA

Ópera en 3 actos y 6 cuadros, letra y música de
Gian Carlo MENOTTI

Esta ópera se estrenó en New York el 15 de Marzo de 1950.

REPARTO

John Sorel	Piero GUELFÍ
Magda Sorel	Clara PETRELLA
La Madre	Silvia NACCARI-RAVA
Agente de la Policía secreta	Vito SUSCA
La Secretaria	Jolanda GARDINO
El señor Kofner	Antonio CASSINELLI
La mujer extranjera	Pilar TORRES
Ana Gómez	Laura CAROL
Vera Boronel	Rosario GÓMEZ
El Prestidigitador (Nika Magadoff)	Zbyslaw WOZNIAK
Assan	Jacinto SANTAMARIA

Maestro Director:

NINO VERCHI

Regidor de escena:

Oscar SAXIDA-SASSI

Maestro de coro:

José ANGLADA

Decorados de E. SORMANI, de Milán

Muebles: MIRÓ

42548-10

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

ARGUMENTO

Lugar de la acción: Un indeterminado país de la Europa oriental, tras el «telón de acero».

Época de la misma: Actual.

«El Cónsul» es la tragedia del débil, víctima de la inhumanidad del hombre hacia el hombre. Ambientada en un indeterminado país de la Europa oriental de hoy, tras el «telón de acero», evidentemente oprimido por un Gobierno dictatorial, es la historia de hombres y mujeres prisioneros del formulismo burocrático y del papeleo oficial de un Consulado extranjero que impide su fuga hacia la libertad. Escrita en tres actos, cada uno de ellos dividido en dos cuadros, trata inicialmente de John y de Magda Sorel, de su niño y de la madre de John, que perseguidos por su gobierno despótico, esperan salvarse gracias a la protección de este Consulado.

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º—Al levantarse el telón, *John Sorel entra corriendo en su casa* y llama a su mujer, John, miembro de una organización clandestina, ha sido herido por la Policía secreta que le persigue. Apenas tiene tiempo de esconderse, cuando llega el Jefe de Policía seguido de dos Agentes que registran la casa e interrogan a Magda y a la Madre. No descubren nada y se marchan amenazando a las dos mujeres. John, saliendo de su escondite, comunica a su mujer y a su madre que deben inmediatamente intentar pasar la frontera para salvarse. Da instrucciones a Magda para que vaya al Consulado extranjero a solicitar ayuda, a fin de que la familia pueda un día reunirse con él en un país libre y hospitalario; antes de marcharse revela a Magda la señal secreta, por medio de la cual Assan, uno de los miembros de su organización, se pondrá en contacto con ella, para darle noticias suyas.

CUADRO 2.º—*Magda va al Consulado* donde una Secretaria formalista registra todas las demandas. Con autoridad impersonal, gobierna en este «reino» de demandas, formularios e infinitos documentos. Entre los solicitantes se encuentran: el paciente señor Kofner, cuyos documentos no están nunca en regla; una mujer extranjera, cuya patética historia referente a su hija moribunda en otro país, debe ser traducida a la impasible Secretaria, que no comprende su lengua; y Magda Sorel. En la lívida estancia del Consulado, sus vidas se deslizan en la interminable espera de una respuesta que llega siempre demasiado tarde, mientras que la muerte lo hace demasiado pronto.

ACTO SEGUNDO

CUADRO 1.º—Los días de espera se convierten en meses. La situación de Magda es aun más desesperada, con el niño enfermo y sin noticias de John, se agita sin descanso *en su pobre casa*, siempre vigilada por la policía. Aun en el sueño, es atormentada por la angustia de la espera y de la muerte en acecho. Ve en sueños a su marido herido, y la extraña figura de la Secretaria del Consulado, que se le aparece como el símbolo macabro de su impotencia. Aun cuando Assan, el compañero de John, viene a darle noticias del marido, éstas son poco satisfactorias. John no ha pasado aún la frontera y, escondido en las montañas, espera saber que Magda y su madre se le puedan unir en el país donde confía poderse refugiar. El cuadro se termina trágicamente con la muerte del niño.

CUADRO 2.º—*Magda vuelve al Consulado*, donde renueva su desesperada tentativa para convencer a la Secretaria de la urgencia de su caso. Sin consideración se la obliga a esperar, mientras que otro peticionario, prestidigitador de oficio, Nika Magadoff, se ingenia con todos los trucos de su arte, para obtener asimismo el tan anhelado visado. Cuando a Magda le llega el turno, trata de conmover a la Secretaria relatándole la muerte de su hijo. Luego, en un acceso de locura, después de haberse quejado del árido sistema de papeleo y de documentos, lanza un desafío a la Secretaria: «Llegará un día, le dice, en que los corazones de los pueblos libres reducirán a la nada las barreras burocráticas que les ligan y les aprisionan». Sorprendida por esta violencia, la Secretaria cede e intenta que el Cónsul conceda una entrevista a Magda. Pero también esta esperanza se desvanece.

ACTO TERCERO

CUADRO 1.º—Magda está sola *en el Consulado*, sorda a la insistencia de la Secretaria, que le explica que el Cónsul está ausente y su espera resulta, por tanto, inútil. Observa que una mujer ha tenido la suerte de recibir sus papeles. Assan vuelve; anuncia que John regresará si no consiguen impedirlo. Sabiendo Magda que no tiene otro camino, escribe una nota para John y asegura a Assan que esto impedirá el regreso de su marido. Assan parte y Magda sale del Consulado. Está convencida que sólo su muerte evitará que su marido sea capturado. Pero también este último sacrificio resultará inútil. Instantes después, John, extenuado y trastornado, llega al Consulado. Sabiéndose perseguido por la policía, busca asilo en la extraterritorialidad del Consulado. La Secretaria a la cual pide ayuda y noticias de Magda, finalmente conmovida quisiera ayudarle, pero es ya demasiado tarde: la Policía noticiosa de que el Cónsul está ausente, violando los privilegios diplomáticos, irrumpen en el Consulado, y arrestan allí misma a John. Antes de que se lleven a éste, la Secretaria le promete que hablará al Cónsul para redactar una protesta y que telefoneará a Magda para anunciarle su vuelta y su captura.

CUADRO 2.º — *Magda llega a su casa un minuto demasiado tarde* para recibir el mensaje telefónico de la Secretaria del Consulado. Resignada cierra la puerta y las ventanas y abre la espita del gas. En su agonía vuelve a ver a su marido, su madre y las personas que encontró en el Consulado, las que le invitan a que las siga en su viaje hacia la Muerte, único refugio cuyas fronteras quedan siempre abiertas. Magda se aterroriza al pensar que la dejan sola y desesperada prepara la valija, símbolo de los terrores y del miedo que ha soportado en el mundo. En su lucha frenética para alcanzar a los otros, Magda se encuentra frente a frente con la Muerte, personificada por el Prestidigitador, que, lleno de piedad le quita de las manos la pesada valija. La libera de sus congojas y la conduce hacia la paz y el reposo. El timbre del teléfono turba su visión; Magda intenta responder, pero la Muerte se presenta, liberándola de los sufrimientos de este mundo.

